NOTAS DE CINE LIBERACION

SIGNIFICADO DE LA APARICION DE LOS GRANDES TEMAS NACIONALES EN EL CINE LLAMADO ARGENTINO

Llegó DON SEGUNDO SOMBRA de Antin-Guiraldes y la oligarquía argentina, ¡al fin!, encontró su digno filme y su cineasta; ayer ocurrió otro tanto con el MARTIN FIERRO de Torre Nilsson por parte del gobierno de la llamada "Revolución Argentina". Los sectores abiertamente oligárquico-liberales y los presuntamente nacionales-desarrollistas fueron unánimes en el aplauso y en la promoción de ambas obras. La pregunta que necesariamente debería hacerse es ¿qué hilo sutil hizo coincidir a aquellos que, amamantados en el pensamiento mitrista y representados por los Borges, dirían de la obra de Hernandez "obra inculta", "parte de la historia del compadraje", "infantil en su monologar ilimitado", (para Martinez Estrada "poema evasivo") e intentarían hacer de la de Guiraldes el poema nacional (como Borges con Ascasubi)? ¿Qué puede relacionar a una y otra obra, a uno y a otro personaje que no sea un irreversible distanciamiento? Sin embargo, en unos más entusiastas que en otros, el aplauso unánime indica que tal coincidencia sólo es posible en tanto algo muy importante se ha tergiversado, en cuanto la ideología que mueve a las dos films se identifica con la que desde el Gobierno y conjuntamente llevan a cabo hoy liberales y presuntos nacionalistas.

Las tentativas oficiales de alentar una cinematografía que aborde los grandes temas históricos es parte de la misma política que el Gobierno está siguiendo respecto de todos los problemas nacionales. ¿Desde cuando este Sistema habría de interesarse en convocar a los "muertos" si es que estos "muertos" no deambularan aún con sus conflictos inconclusos en la cabeza de las masas? ¿Pero esta convocatoria está destinada a reconsiderar seriamente el pasado u obedece, por el contrario, a un decisivo intento de enterrarlo en todo lo que todavía tiene de vida, a desconectarlo de sus conmotaciones actuales?

El pasado para el Sistema importa en tanto, como el presente, sirve a sus intereses particulares de sobrevivencia. Desde tales intereses no existe otra historia que la elaborada por los amos del país; no existen las masas en la historia, ésta

al fin, se trasmuta en un sueño. Es objeto de, como desearía Nilsson, "ilustración", de consumo. Se retoma la historia para que las masas la consuman, para revertirla contra las masas porque la interpretación que se le da a la historia es la misma que envuelve a cada información proporcionada por el Sistema sobre el presente, sobre cada conflicto o problema, vale decir: la desinformación más absoluta.
Dos son las grandes formas de interpretación histórica que campean en las clases dominantes (y que están presentes en las obras de Nilsson y de Antin-Guiraldes). Dos son y no casualmente coincidentes. Para ambas la historia no existe sino es como ausencia de las masas de la historia. La interpretación oligárquico-liberal con su línea "Mayo-Caseros" y la interpretación neocolonial disfrazada de nacionalismo o desarrollismo, sostenedora de las tesis generacionales según las cuales el país se ha movido a través de la línea "Revolución-Organización-Desarrollo" son unánimes en la tentativa de borrar al pueblo de la historia. Por ello no hay contradición alguna entre un gobierno que envía sus tropas a Córdoba y al grito de "¡métanse adentro!" descarga sus armas para que el pueblo desaparezca de las calles, se hunda tras las paredes, se suma en el silencio de la "paz" y el "orden" neocoloniales, desaparezca en suma de la historia que hoy se está construyendo en las calles, y los ideólogos y artistas neocolonizados, distorsionadores de un pasado y de viejos conflictos que todavía perduran y en los cuales, por más que le pese al Sistema, las masas son las grandes protagonistas.
MARTIN FIERRO no es para Nilsson ni para sus fervorosos aduladores el conflicto todavía vigente del pueblo argentino contra la oligarquía, sino la imagen anquilosada de una rebeldía que si ayer tuvo sus razones de ser encuentra hoy su única opción en lo que se ha dado en llamar en numerosos frentes "reencuentro nacional". La no-actualización de ese conflicto por parte de Nilsson, la castración del pensamiento de Hernandez, que si hoy viviera sería un perseguido más entre tanto perseguido, es lo que ha permitido que el Sistema reconociera ese film como cosa propia, como instrumento adecuado a su política global. De otro modo no se entendería que los descendientes de aquel Mitre, responsable de las masacres de gauchos y que escribiera en 1879 a Hernandez "No estoy conforme con su filosofía que deja en el fondo del alma una precipitada amargura sin el correctivo de la solidaridad social", responsables hoy de la persecución, torturas y matanzas de los hijos de Martin Fierro (fusilamientos 1956, sanguinaria persecución a la Resistencia 1956-60, matanzas en mayo del 69, etc.) enarbolaran el MARTIN FIERRO proporcionado por Nilsson como obra digna y... propia. Nilsson, al restar historicidad a su personaje, al limitarse a "ilustrar" un libro desconectándolo del conflicto inconcluso que los hijos de Fierro viven en las fábricas, campos y oficinas del país, ha proporcionado ese "correctivo de solidaridad social" que Mitre invocaba y por supuesto, todos los secuaces de Mitre tienen sobrados motivos para sentirse satisfechos y agradecidos. El sentido de "los hermanos sean unidos" en boca del Martín Fierro de Hernandez ha sido escamoteado en este de Torre Nilsson y sustituído por la misma ideología que en el terreno político y sindical es conocida ahora como "participacionismo", "colaboracionismo", es decir, sometimiento a quienes, disfrazados de hermanos, son sólo testaferros de los intereses imperialistas.
MARTIN FIERRO, gracias a tal interpretación, se va (en la pantalla) para siempre, se aleja al trote lento perdiéndose definitivamente en la [illegible] y es entonces que viene, como en un contraplano o una moneda que se da vuelta, DON SEGUNDO SOMBRA. Se ha ido el gaucho-malevo-desertor-muerto (según el criterio oligárquico-liberal) o el pobre-gaucho-víctima-de-los-desencuentros-entre hermanos-muerto (según la óptica neocolonial y en su lugar llega con el mismo trote y parecido color,

el peón resignado, el resero que aunque no tiene familia ni rancho donde caerse muerto, es según Antin-Guiraldes "el único dueño de la pampa" ¿Cómo no van a alzarse en sus butacas para aplaudir gozosos tanto los Anchorena como sus nuevos socios industriales? Ya no hay bravatas ni quejas; ya no existe conflicto como el que de alguna manera se colaba, a pesar de Nilsson, en su MARTIN FIERRO: campea sólo la resignación. DON SEGUNDO SOMBRA es como un sueño, un sueño de oligarca educado en Francia, claro, pero sueño al fin. No existe alusión a conflicto social alguno porque a diferencia del MARTIN FIERRO o el escamoteo de la historia, en la obra de Guiraldes la historia simplemente no existe. No se trata de la tergiversación producida por la infidelidad al pensamiento de una obra, acá se trata, desde la fidelidad a la obra, del embaucamiento, del sueño. Están todos los ingredientes que hacen placentero el fin de semana al asiduo lector de los suplementos literarios de"La Nación"; está ese clima dulce, impresionista que Guiraldes copió tan bien de los modernistas europeos y que Antin hizo suyo, aunque con menor resultado, de ciertos cineastas franceses. Está en suma la vida de los desposeídos del campo argentino, hecha"belleza!" Belleza que hace al gusto de las clases dominantes pero que también hace al gusto, deformado desde la enseñanza primaria y golpeado a través de los grandes medios de difusión, de importantes sectores populares. Desde su coherencia estética, superior a la de la obra de Nilsson, DON SEGUNDO alcanza una dosis de persuasión mayor y se convierte, sin paradoja alguna, en un producto más nocivo que el de cualquier obra, al límite, menos lograda. Este tipo de "belleza" que oculta la situación miserable que vive el hombre de campo argentino y su voluntad de cambiarla, se transforma objetiva e históricamente en lo monstruoso; tanto como el más "bello" discurso de un Nixon, de un Rockefeller o de alguno de sus aliados nacionales.

¿Significan este MARTIN FIERRO y este DON SEGUNDO SOMBRA un cambio sustancial en la visión que Nilsson y Antin explicitaban desde su obra anterior? De ningún modo; uno haciendo un cine para la "Revolución Argentina" y otro para la Sociedad Rural, son profundamente coherentes con su vieja trayectoria. La diferencia consiste, cuando más (y cuando menos), en que con este tipo de historias y de interpretaciones de la historia, son más útiles hoy a la política neocolonial que con sus filmes anteriores sólo al alcance de diletantes.

Perdida la esperanza de recuperar, en el caso de Nilsson, el apoyo de cierta crítica y público europeo y de algunos productores yanquis, y en el caso de Antin la esperanza de alcanzar algún respeto por parte de esos mismos sectores, ambos encontraron en el país una coyuntura política particularmente favorable: apoyo crediticio, respaldo oficial, promoción a todo vuelo, canales inmejorables de salida, suculentas ganancias, vale decir el sueño de la mayor parte de los cineastas. Sin embargo es necesario destacar que esta coyuntura favorable para tal tipo de discursos no ha sido iniciada por el Sistema, sino por las luchas populares y la situación política interna que obligan al Sistema a abordar una problemática puesta por las masas sobre el tapete, para dar de ella la interpretación que resulte más acorde con sus intereses de clase.

No puede alentarse ya desde el Poder un cine, como cualquier otro discurso, sobre lo ajeno. Las masas estan problematizadas sobre lo interno y es ahí donde se establece el debate y el enfrentamiento. La despolitización, la castración ideológica, la tergiversación histórica pasan a convertirse en objetivos primordiales para la política neocolonial. El cine llamado argentino no puede ya dedicarse a la comedia rosa, a la intrascendencia; debe por el contrario abordar la problemática vigente,

CEDINCI

sacar a la luz los "muertos", tomar todo aquello que deambule por la cabeza de las masas argentinas para, desde ahi llegar a un resultado equivalente al de la comedia rosa o al de la intracendencia. Se trata sobre todo en esta etapa de actuar sobre las grandes masas que todo lo interrogan y todo lo cuestionan. Las elites neocolonizadas merecen una atención menor: no tienen hoy ya la influencia ni la importancia que tiempo atrás tuvieron. Valga para ellas un cine de " experimentación formal " o "sicologista". Con roer los huesos, les alcanza.

Las masas argentinas, escamoteadas por Nilsson e ignoradas por Guiraldes/Antin, han sido precisamente las que con su resolucion de probar que la historia solo puede ser medida como una presencia o una ausencia de las masas en la historia, como una sucesión de victorias y derrotas en el camino hacia la emancipación definitiva, son las que han obligado a que el cine llamado argentino aborde la problematica argentina, lo cual pese a escamoteos o ignorancias, nos parece un signo muy alentador, al menos para quienes aspiran a construir un cine que sea realmente digno de esa irrevocable aspiración de nuestro pueblo.

Buenos Aires, 20 de Agosto 1969.-

CeDInCI